

OROZCO DÍAZ, Emilio. Granada, 11.IV.1909 – 21.I.1987. Profesor universitario. Investigador del arte y de la literatura.

Realizó el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Granada a la vez que cursaba estudios en la Escuela de Artes y Oficios, donde fue alumno de Joaquín Capulino Jáuregui, que lo descubrió como un pintor dotado que con el tiempo contaría con una obra cuantitativamente apreciable y a la par se revelaría como un brillante comparatista del arte y la literatura. Hizo sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, de la que muy joven sería Catedrático de Literatura Española y en su madurez Decano. Su dedicación a la Universidad de Granada en muchas responsabilidades se coronó al final de su vida académica con el cargo de Vicerrector. Además llevó a cabo una actividad muy reconocida en el Patronato de la Alhambra y Generalife, en la Real Academia de Bellas Artes de Granada, en la Fundación Rodríguez-Acosta y en el Museo Provincial de Bellas Artes, que fundó y dirigió durante décadas.

Maestro humanista y liberal, Emilio Orozco fue una espléndida figura intelectual de su época y una de las personalidades más brillantes y atractivas de la historia universitaria y cultural de Granada. Hay que destacar su duradera y estimulante labor como Catedrático de Literatura Española, su dedicación más callada, escondida y efímera, pero que ha permanecido palpitante como una estela llena de vida entre sus muchos alumnos y discípulos. A esa acción consagró Orozco más de cuarenta años de su fecunda vida académica en tres centros muy significativos de la ciudad: la Facultad de Filosofía y Letras, que él prestigió con su entusiasmo docente y su investigación innovadora, y los Institutos de Enseñanza Media “Ángel Ganivet” y “Padre Suárez”, en cuyo Claustro permaneció, con sacrificio y generosidad, hasta muy avanzada su vida en activo, consciente de la importante misión de sensibilizar literaria y artísticamente los niveles más jóvenes de la enseñanza. En esos tres lugares desarrolló una actividad fascinante, inolvidable y trascendente para todos los que tuvieron la suerte de disfrutar de sus horas de clase, en las que proyectaba sobre los alumnos su sabiduría pedagógica, sus amplios y profundos conocimientos literarios, su pasión por los textos, su emoción al leerlos, su placer al explicarlos, su aguda y fina percepción crítica y también su energía y autoexigencia. Imposible no recordar con el mismo sobrecogimiento de entonces sus expresivas, originales y fundamentadas lecciones sobre Jorge Manrique, la Celestina, Garcilaso, Herrera, Antonio Machado, Góngora o San Juan de la Cruz, cuya elevada poesía, como es fama, lo acompañó hasta la muerte.

Y sus clases, una vez abierto el camino, llevaban a sus alumnos a interesarse por su copiosa investigación literaria y artística, sus publicaciones, tan reconocidas ayer y hoy en el mundo académico del arte y del hispanismo, que se buscaban con verdadera ansiedad e interés, el mismo que siguen despertando las sucesivas ediciones que de muchas de ellas ha llevado a cabo la Universidad de Granada, la mayoría de ellas de la sabia mano de su discípulo el profesor Lara Garrido. Así, en este momento, y gracias a esa voluntad decidida y renovada de mantenerla viva, no hay que lamentarse de que gran parte de la obra crítica del profesor Orozco ande olvidada y perdida en las bibliotecas o dispersa por las páginas de las revistas especializadas.

Modelo de profesor, modelo de maestro y modelo de investigador que se concreta en más de ciento setenta artículos y cerca de treinta libros publicados en vida, sus trabajos siguieron dos vertientes muy claras: por una parte, sus investigaciones como historiador y crítico literario, y por otra, las realizadas en el amplio terreno de lo artístico; ahora bien, sus realizaciones han estado siempre encaminadas a buscar las más íntimas relaciones entre ambos espacios, dos vertientes que en él corren paralelas, se entrecruzan y dan lugar, en sus estudios más brillantes a una visión de síntesis artístico-literaria muy valorada por la crítica. A este respecto, Emilia de Zuleta, en su *Historia de la crítica española contemporánea* (Madrid, 1966), refiriéndose a sus trabajos sobre el barroco, señaló: “Orozco acepta la determinación de una constante barroco-romántica, así como las conexiones entre lo pictórico y lo literario que a estas interpretaciones suelen ir adscritas. Propone, asimismo, una indagación más atenta a la psicología del estilo, más allá de los aspectos estilísticos puramente morfológicos. Por esta vía, a su juicio, será posible descubrir la raíz vital y psíquica del doble impulso hacia la realidad concreta y hacia lo infinito que engendra el barroco pictórico y literario”.

El libro fundacional de su fecunda trayectoria investigadora fue *Temas del Barroco*, que a pesar de todo lo que se ha escrito sobre la materia en estos últimos cuarenta años, sigue conservando su frescura, su riqueza de propuestas, su originalidad y primitivo interés. En este volumen, partiendo de una insatisfacción ante las insuficiencias del puro formalismo, que en este campo se ejemplificaba en Wölfflin, Orozco trataba de caracterizar un estilo no sólo en su morfología sino también en sus raíces psicológicas e históricas, en cuanto que por debajo de la “deslumbrante vestidura” se perseguía el “drama íntimo” del hombre de una época, presentado como razón última de unos rasgos de estilo: el Barroco no era, pues, sólo exacerbación de unas formas sino algo más profundo que lo tocaba todo, algo que traspasaba las técnicas y lo puramente individual y se convertía en una pasión histórica. Este es el sentido de que Orozco recoja los versos de Antonio Machado, que él recitaba con expresividad y fuerza inolvidables, para abrir el primer ensayo del libro: *...hay siempre un ascua de veras / en su incendio de teatro*.

Pero su proyecto iba más allá y ello fue lo que más llamó la atención en ese momento. Así, en las primeras páginas del libro ya anunciaba su propuesta fundamental: “Lo que estimamos no se ha destacado bien es que esta orientación visual, plástica, esencialmente pictórica, preside igualmente en esta época [el Barroco] el desarrollo de la poesía e incluso de la música”. Ahora bien, si es cierto que la clave más atractiva de los trabajos ahí reunidos era la tesis de la orientación plástico-visual de todas las artes en el Barroco, no hay que dejar de ponderar su propuesta sobre la caracterización de un estilo no sólo en arte sino también en literatura, todo ello fruto del profundo conocimiento de esos dos campos, poco relacionados hasta entonces en este tipo de investigaciones y para lo cual Orozco estaba mejor preparado que nadie, como se demuestra en esa caracterización simultánea e iluminación recíproca, desde la poesía a la pintura y desde la pintura a la poesía, siempre presente en sus trabajos de este género. *Temas del Barroco* se nos revela, pues, como el núcleo a partir del cual fue creciendo una obra ingente que penetró por todos los rincones de un estilo y de una época y enriqueció notablemente la visión de otros muchos espacios literarios y

artísticos que también interesaron a su autor. En este sentido la crítica destacó adecuadamente la novedad de sus propuestas, así como la maestría crítica y el conocimiento de la materia que este texto tan claramente ponía de manifiesto, su brillantez y profundidad, su bien trabada arquitectura, su riqueza de ideas, las perspectivas que abría. Porque, en efecto, la preocupación del profesor Orozco siempre se centró obsesivamente sobre todo en abrir caminos, en ofrecer sugerencias, en configurar libros abiertos, lejanos a todo dogmatismo: unas maneras de trabajar que tan bien lo definieron como persona.

Pero si bien el Barroco fue el gran tema de su vida de investigador, hay muchos otros por los que se apasionó y en los que destacó y señaló nuevas sendas: los grandes poemas barrocos granadinos, la poesía carmelitana y la lírica de San Juan de la Cruz, la obra de Góngora y su recepción conflictiva, *La Celestina* a nueva luz, la teatralidad barroca, el sentimiento de la naturaleza en la poesía española, los “caminos” de Antonio Machado y sus apuntes críticos sobre Francisco Ayala. A todo ello habría que unir sus monografías de arte sobre Pedro Atanasio Bocanegra, Sánchez Cotán, Velázquez, Alonso Cano y sus trabajos sobre el manierismo, un estilo que definió con reconocido acierto.

OBRAS DE ~ (selección): *Temas del Barroco. De poesía y pintura*, Granada, 1947; *Góngora*, Barcelona, 1953; *Introducción a un poema barroco granadino. De las “Soledades” gongorinas al “Paraíso” de Soto de Rojas*, Granada, 1955; *Poesía y mística. Introducción a la lírica de San Juan de la Cruz*, Madrid, 1959; *Antonio Machado en el camino*, Granada, 1962; *Amor, poesía y pintura en Carrillo Sotomayor*, Granada, 1967; *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, Madrid, 1968; *El teatro y la teatralidad del Barroco*, Barcelona, 1969; *En torno a las “Soledades” de Góngora*, Granada, 1969; *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, 1973; *Mística, plástica y Barroco*, Madrid, 1977.

BIBL.: GALLEGO MORELL, Antonio: “Los setenta años de Emilio Orozco Díaz”, *Ínsula*, Madrid, 1979, núm. 390, p. 4; GIL CRAVIOTTO, Francisco: “Emilio Orozco”, en *Nuevos retratos y semblanzas con la Alhambra al fondo*, Granada, 2003, pp. 157-177; MONTES, M^a José: “Bibliografía del profesor Emilio Orozco Díaz”, *Ínsula*, Madrid, 1979, núm. 390, p. 4; SORIA ORTEGA, Andrés: “[Introducción]”, en *Estudios sobre literatura y arte. Dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. Granada, 1979, pp. XI-XX.

A. S. T.